MATRIMONIO-AMISTAD-MATERNIDAD-2ºdomingo-A

TEXTOS

Isaías (62,1-5):

Por amor a Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.
Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi predilecta»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá un esposo.
Como un joven se desposa con una doncella,
así te desposan tus constructores.
Como se regocija el marido con su esposa,
se regocija tu Dios contigo.

I San Pablo a los Corintios (12, 4-11)
Hermanos:
Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.
Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.
Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le ha concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas.

El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Evangelio segun san Juan (2,1-11):

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.
Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:
«No tienen vino».
Jesús le dice:
«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».
Su madre dice a los sirvientes:
«Haced lo que él os diga».
Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.
Jesús les dice:
«Llenad las tinajas de agua».
Y las llenaron hasta arriba.
Entonces les dice:
«Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».
Ellos se lo llevaron.
El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice:
«Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».
Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

COMENTARIO

Pocos domingos encontraremos en los que las lecturas de la misa resulten tan provechosas a corto término y tan fáciles de entender. Tan humanas y divinas.

Posiblemente, si de alguna manera ejercéis de catequistas, queridos lectores, os habréis encontrado ante el conflicto que nuestro lenguaje referido a Dios, las habituales imágenes que usamos con frecuencia, carecen, en algunos casos, de sentido. Estoy pensando en quien prepara para comulgar a un chiquillo cuyo padre, además de maltratar a su madre, finalmente ha abandonado a la familia y dejado

sin recursos para subsistir. Al tal pupilo no le digas que Dios es padre, que tal calificativo no le ayudará a sentir amor al Señor. Más o menos instruido en el papel que en la generación humana ejerce el varón y en el seno que en la familia desempeña, si no experimenta la paternidad y tampoco observa la fidelidad y respeto matrimonial, la palabra y el concepto de padre, respecto a quien es creador, protector y juez, difícilmente llenará su interioridad de agradecimiento y confianza.
Dios no es quien nos engendra, eso es función de la pareja humana. Ahora bien, si según dicen los sicólogos, el simple contacto del brazo y el pecho que la criatura experimenta al poco de nacer, el palpitar que ha estado escuchando en el seno materno y que ahora identifica con quien le está abrazando, estimula pronto la respuesta de una sonrisa, primera expresión del amor, y poco a poco la observación cercana de aquel a quien su madre intuye ama, le anima a sonreír también a su padre.
A la paternidad biológica acompaña paralelamente la paternal amorosa bondad. En este caso, en la mayoría de los casos, el afecto del progenitor será una buena señal, un signo, un emblema, un anticipo, de lo que Dios siente por el hombre. Pero no es el único símbolo. Dios se define en este fragmento de Isaías como el enamorado de Israel su pueblo, del israelita miembro de esta comunidad. Por legítima extensión del fiel de la Iglesia. No es de extrañar que en el lenguaje de ciertos místicos, al Creador se le llame el Esposo. Recordando que el mismo Jesús dice a quienes le acompañan, que son sus amigos o que su Espíritu será su Defensor. Padre, esposo enamorados, amigo y defensor, son apropiados atributos de Dios.

Este Dios que solo podemos afirmar de Él que es Dios, sin saber exactamente el significado de su nombre, del que afirmamos es santo, santo, santo, sin que el calificativo podamos compararlo con las cualidades que ningún otro ser posee, se nos comunica. Nos enriquece con sus dones, que llamamos carismas. Este es el contenido de la segunda lectura. Mas que detenerme en el significado de cada uno de los regalos citados, debemos observar que no se otorgan para un monopolio personal. La Gracia tiende a ser compartida y es posible compartirla en el seno de la comunidad, visible y próxima, o invisible a los ojos de la cara, que la puede imaginar lejana, medida en distancias aritméticas pero que nada les separa en la realidad..
(estoy seguro de que si alguno de vosotros, queridos lectores, tiene nociones de física cuántica le resultará mucho más fácil asimilar esta aseveración. Yo ya no me veo capaz de adentrarme por esos derroteros, pero os aconsejo que en este y otros terrenos del saber, abandonéis antiguas nociones propias de la física griega clásica y os empapéis de rudimentos de metafísica actual)

El episodio de las bodas de Caná es maravilloso. Permitidme que os cuente aspectos relacionados con el episodio que nos refiere el evangelio de Juan, aunque no sean importantes. No se sabe exactamente donde estaba situado el lugar de la fiesta nupcial. La Custodia Franciscana celebra el acontecimiento en un lugar que acostumbramos visitar los peregrinos. Se trata de la población llamada Kefr Kenna. Está situado a unos 10km de Nazaret. Hoy en día las dos poblaciones están semi unidas de tal manera, que más de una vez, conduciendo yo, me he pasado de largo y he debido retroceder si quería en la ciudad. A unos cien metros, creo recordar, está la iglesia ortodoxa. En la católica, recientemente adornan sus muros interiores unas espectaculares pinturas de grandes ánforas, obra de una señora panameña que he tenido oportunidad de relacionarme amistosamente en más de una ocasión. En la ortodoxa exhiben unos macizos recipientes de piedra muy toscos. A pocos kilómetros, recientemente se ha descubierto un antiguo taller de fabricación artesana de recipientes de piedra fina calcárea, que permite obtener recipientes de paredes delgadas y fáciles de trasportar y que los arqueólogos relacionan con las descritas en el evangelio.
De este episodio, que solo el evangelio de Juan relata, escucharéis interpretaciones que lo referirán exclusivamente a enseñanzas derivadas de antiguas leyendas. Pero en este, como en otros casos, la arqueología parece que se une al texto formando parte de la tradición sagrada.
En cuanto a la variada concurrencia, a mí me cuesta poco imaginarla. Explico una personal anécdota. Me encontraba en Nazaret en una ocasión muy bien muy bien acogido por la comunidad franciscana, cuando uno de ellos me dijo que al día siguiente estaba invitado a la celebración en Cana de las bodas de plata de un matrimonio amigo. Me sugirió le acompañase. Le objeté que ni conocía, ni me conocía el matrimonio. Me dijo él que no importaba. Imaginaos, queridos lectores, mi ilusión y emoción.
Pues sí, tenía razón mi amigo. Fui acogido con simpatía y la única preocupación del matrimonio anfitrión fue encontrar a alguien capaz de relacionarse conmigo y entendernos. Encontraron una joven enfermera y en mi elemental francés pasamos la tarde hablando. He de advertir que era católica, pero de rito griego y estaba acostumbrada a tratar con cualquier varón como un compañero, que podía siendo presbítero y estar casado o no, así que me trato como un buen amigo. Me encontraba, pues, como cualquiera de los apóstoles del evangelio.
Volviendo al texto revelado. Los importantes socialmente hablando, eran los conyugues. María probablemente era una invitada a la que se le habían añadido su Hijo y los amigos de su Hijo, sin que a nadie le extrañara.
Santa María era consciente de la responsabilidad con que debía comportarse. De ninguna manera debía ser “invitada de piedra” en aquel momento. Ni era el centro de la fiesta, ni el personaje de más categoría, que indudablemente era su Hijo.

Buena observadora, observó que el vino escaseaba. No se salió por la tangente. Acudió solicitando la ayuda de su Hijo, que poco a poco había ido entendiendo lo que le había dicho Gabriel y corroborado Isabel.
A la presencia de Jesús allí, llamaríamos en lenguaje de hoy, viaje no oficial, más bien de incógnito, sin que por ello dejase de ser quien era.
Dos enseñanzas. El Señor Jesús Mesías, inaugura su ministerio alegrando una fiesta. Santa María da a conocer a los más íntimos su misión intercesora.
¿Quién da más?

pedrojosé ynaraja díaz